



George W. Fitz (1895) construyó un aparato para medir los tiempos de reacción en la situación de velocidad y precisión de tocar un objeto, presentado repentinamente en una posición inesperada para el sujeto. Este estudio, realizado “para evaluar el poder de un individuo para tocar con rapidez y precisión un objeto que se le presentaba de repente, en una posición inesperada” (Fitz, 1895, p. 37), puso de manifiesto algo obvio: que los deportes que precisan respuestas rápidas y exactas para una buena ejecución se ven favorecidos por la rapidez en la percepción de un estímulo.

